

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C5

Capítulo 5(Parte 2)

“Lo siento, pero no tengo la ambición. No planeo ir a otra universidad, y tampoco me interesa relacionarme con peces gordos después de graduarme.”

Pero nada de eso le atraía a alguien que no tenía ningún sueño específico para el futuro y que se pasaba el día sin hacer nada como Masachika.

“Vamos, no seas así”, dijo Yuki. “Unamos fuerzas. Corramos juntos.”

“¿En serio? ¿Ya me estás pidiendo más? Además, no me necesitas. Está casi garantizado que serás elegido presidente en el próximo ciclo electoral, ¿verdad? Después de todo, fuiste presidente en secundaria.”

“Quiero dirigir el consejo estudiantil contigo, Masachika.” “Ni hablar. Es demasiado trabajo.”

Más del 90% de los chicos de la escuela estarían dispuestos a ayudar a Yuki sin pensárselo dos veces, pero Masachika la rechazaba constantemente. Touya se acarició la barbilla mientras los observaba divertido. “Masachika. Yuki no tiene garantizada la victoria, solo para que lo sepas. Hay muchos otros candidatos, incluyendo a Alisa”, mencionó Touya antes de mirar a Alisa, que estaba a su lado. Cuando Masachika instintivamente la miró también, sus ojos se encontraron de inmediato con los de ella.

“¿Alya? ¿Tú también planeas postularte a la presidencia?” “Sí, me presentaré contra Yuki el año que viene”.

Alisa miró a Yuki, quien sonreía tranquilamente, pero Masachika prácticamente podía ver las llamas rugiendo detrás de las dos chicas.



“Por cierto, Alisa, te sientas junto a Kuze en clase, ¿verdad? ¿Qué opinas de él?” Touya cambió de tema rápidamente para aligerar el ambiente, pero terminó echando más leña al fuego.

“¿Qué opino yo? Sinceramente, puedo resumirlo en una palabra: sin compromiso”. “¿Ah, sí?”

Touya parecía muy interesado en el comentario despiadado de Alisa. Luego miró a Masachika, pero Masachika simplemente se encogió de hombros porque tenía razón. De hecho, él estaba pensando: Sí, ese es el espíritu. Yuki me elogió tanto que necesito que alguien me baje.

“Siempre olvida sus libros de texto, apenas presta atención en clase y sería más rápido contar desde abajo si quieres saber dónde está con sus notas”.

“Por lo menos, hace lo mínimo, así que no está reprobando ninguna de sus materias”, explicó Yuki como para contrarrestar las incesantes críticas de Alisa, lo que provocó que una de las cejas de Alisa se contrajera y las llamas detrás de ella reaparecieran. “...Sí, sé que está aprobando sus exámenes, ya que soy yo quien los califica.

Consigue sacar buenas notas como para evitar tener que hacer los exámenes de recuperación, y eso lo admiro un poco, pero podría hacerlo mucho mejor si se esforzara.” Después de todo, Masachika siempre ha sido muy inteligente. Entró en la Academia Seiren aunque apenas estudió para el examen. Ah. Claro, solo lo sé porque crecimos juntos.

Kuze también es muy atlético, pero por alguna razón es un desastre en los deportes de pelota. Incluso se lastimó el dedo jugando al baloncesto en Educación Física el otro día.

Siempre se le han dado mal los deportes de pelota, desde que éramos pequeños. Aunque yo no soy mejor. El deporte favorito de Masachika en Educación Física siempre fue correr largas distancias.



¡Uf! El fuego imaginario detrás de Alisa rugió con más fuerza. Masachika literalmente comenzó a sudar, aunque en realidad no hacía calor. Era aún más extraño, ya que Yuki tenía la mirada más tranquila y serena.

"Perdón por hacerte esperar", chilló vacilante la camarera que les llevaba la comida. Forzó una sonrisa diplomática mientras las dos jóvenes sentadas junto al pasillo seguían emitiendo un aura alarmante. Parecía haber estado sosteniendo la bandeja durante un buen rato, por desgracia. Hoy no era su día.

"Genial. Ya llegó la comida. ¡A comer!"

Esas simples palabras de Touya pusieron fin a la competencia de miradas entre Alisa y Yuki y restauraron la paz en la mesa, para alivio de la camarera, aumentando el respeto de Masachika por él por las nubes. Touya, sin embargo, ya tenía novia, así que, naturalmente, nada de esto se convertiría en amor.



Tras terminar de comer, salieron del restaurante y descubrieron que ya había anochecido. El resto de la conversación durante la cena transcurrió tranquilamente, ya que Touya, el anfitrión, dirigió la conversación la mayor parte del tiempo y Yuki, con una gran capacidad de comunicación, lo apoyó y mantuvo la conversación en marcha. Masachika y Alisa se limitaban a escuchar, así que, aunque no hubo conflictos, eso fue todo lo que se pudo decir de ellos. Durante esa conversación, tanto Touya como Yuki invitaron repetidamente a Masachika a unirse al consejo estudiantil, pero él se negó en todas las ocasiones.

"Gracias por la cena."

Masachika, Yuki y Alisa le dieron las gracias a Touya después de que este terminara de pagar la comida y se uniera a ellos afuera.

"No hay problema." Asintió y comenzó a guiar a los demás hacia el estacionamiento con una expresión pensativa. "Sé que Alisa vive cerca, así que camina a casa, y Yuki tomará el tren de regreso como yo, pero ¿y tú, Masachika?"

"Oh, yo también puedo caminar a casa desde aquí." "De acuerdo. Entonces acompaña a Alisa a casa de camino. Yo me encargaré de Yuki." "De acuerdo."

El hecho de que Masachika accediera con prontitud, como un caballero, como si fuera natural, hizo que el respeto por él creciera aún más. Yuki, sin embargo, levantó la mano de repente.



"Ejem. ¿Presidente? Agradezco mucho la atención, pero ya tengo un coche que viene a recogerme."

"¿De verdad?"

"Sí. Necesito esperar aquí hasta que llegue, así que no te preocupes por mí." "...De acuerdo. Nos vemos la semana que viene."

Después de despedir a Touya mientras caminaba hacia la estación, las miradas de Masachika y Alisa se cruzaron.

"¿Lista para irnos?"

"No hace falta que me acompañes a casa."

"Vamos, no seas así. Vámonos. Hasta luego, Yuki." "Que tengas un buen viaje a casa."

"Hasta luego, Yuki." "Hasta luego, Alya." Masachika y Alisa empezaron a caminar en dirección contraria a la que había salido Touya, y Yuki hizo una pequeña reverencia a modo de despedida.

"¿A qué distancia está tu casa?"

"Son unos veinte minutos andando."

"Oh. Eso sí que está bastante lejos." "¿Y tú?"

"¿Yo? Unos quince minutos, más o menos. Probablemente no esté mucho más lejos que tu casa, dependiendo de lo rápido que camines."

"Oh."

Entonces se hizo el silencio. Caminaron en un silencio incómodo hasta que se abrió la puerta de un local de brochetas de pollo un poco más adelante y salió un grupo de hombres trajeados.

"Tsk. ¡Los de desarrollo no nos tienen ningún respeto a los de ventas!"

"Creo que has bebido un poco demasiado, jefe."

"Señor Isoyama, deberíamos bajar la voz." Un hombre de mediana edad, con ojos vidriosos y el rostro enrojecido, balbuceaba en voz alta y como si estuviera borracho, mientras sus subordinados intentaban calmarlo. Masachika movió a Alisa al borde interior de la acera para dejar pasar a los individuos, visiblemente ebrios. Aunque se aseguró de no mirarlos a los ojos, el hombre al que llamaban Jefe los vio de repente al pasar. Inmediatamente hizo una mueca de disgusto, como si algo le molestara, y alzó la voz:

"¿Qué demonios? ¿Qué hacen estos chicos tan tarde? ¿Folleteando? ¿Vas a ir a eso? ¡Los chicos hoy en día solo quieren tontear! ¡Deberías estar en casa estudiando!"

"¡Señor Isoyama! ¡Shhh!"

"Ya basta, Jefe. Vámonos a casa". "¡Calla! Mire... ¿Qué demonios es eso?"

El hombre se coló en su espacio personal, ignorando las súplicas de sus hombres, y miró fijamente a Alisa antes de soltar un bufido. ¿Qué eres, una rata gris? ¿Qué clase de sucios padres hippies dejan que su hija se tiña el pelo así? ¿Qué vergüenza! —



gritó el hombre de mediana edad, asegurándose de que todos pudieran oírlo. Alisa se detuvo en seco.

—Alya, oye...

Al percibir la furia de Alisa, Masachika la instó a ignorar al borracho para evitar problemas, pero ella le lanzó una mirada fría y penetrante.

—Es vergonzoso que un hombre de tu edad actúe así —ladró Alisa con un desprecio sin igual. Aunque su voz era baja, resonó con claridad entre los gritos del jefe y sus hombres. Todos los empresarios presentes se quedaron paralizados, mudos de asombro, pero la expresión de su jefe se transformó rápidamente en rabia. Apartó a sus hombres y se dirigió a Alisa con paso firme. Ella se giró para mirarlo también y se mantuvo firme, sin mostrar signos de retirarse, pero antes de que pudiera ponerse frente a la cara de Alisa, Masachika rápidamente se deslizó frente a ella, sonriendo tan dulcemente que era difícil creer que un hombre claramente enfurecido se acercaba a ellos.



“Cuánto tiempo sin verte, Sr. Isoyama. No lo he visto desde la boda de mi hermano.”

“O-oh, eh... ¿Sí?”

El hombre, sorprendido por el repentino saludo cortés, se detuvo en seco. La perplejidad nubló su rostro mientras miraba a Masachika como si el inesperado giro de los acontecimientos lo hubiera despejado un poco.

“Me alegra ver que te va bien. Mi hermano me contó lo increíbles que han sido ustedes como socios, así que me causó una muy buena impresión.”

“O-oh, sí. Por supuesto.” El hombre asintió, aunque su expresión dejaba claro que no tenía ni idea de quién era Masachika. Sin embargo, las palabras socios bastaron para hacerle entrar en pánico. Mientras los demás empresarios y Alisa observaban confundidos, Masachika continuó, aún con una sonrisa amable:

“Ahora que lo pienso, tú también bebiste mucho durante la boda de mi hermano. Te encanta beber, ¿verdad?” —Ah, sí. Vivo para beber los fines de semana como este. ¡Ja, ja, ja!

—Apuesto a que sí. Ah. Por cierto, esta es mi prometida —presumió Masachika riendo mientras ponía una mano sobre el hombro de Alisa. Ella lo miró con los ojos abiertos, desconcertada por el inimaginable giro de los acontecimientos—. Es una mujer increíblemente inteligente. Tengo suerte de tenerla.

—Ah... Sí... Parece una joven muy inteligente.

Aunque seguía frunciendo el ceño confundido, el hombre de mediana edad ahora elogiaba a Alisa. Masachika, que seguía sonriendo suavemente con una luz fría en los ojos, bajó el tono y añadió:



—¿Verdad? También tiene el pelo de su madre. Su madre no es japonesa, por cierto. ¿Qué te parece? Es precioso, ¿verdad?

“S-sí...”

Tras observar a Alisa con más atención, el hombre probablemente se dio cuenta de que Masachika debía de decir la verdad al notar sus rasgos “no japoneses”. Torpemente, la encaró y bajó ligeramente la cabeza, como si de repente se le hubiera pasado la borrachera.

“Yo, eh... me disculpo por mi comportamiento grosero. Estar borracho no es excusa.”

Masachika dejó de mirarla fijamente y respondió con calma:

“Aceptamos sus disculpas, ¿verdad?”

“...”

Miró a Alisa por encima del hombro, pero sus ojos seguían fijos en él en silencio. Sin embargo, Masachika asintió como si todo estuviera arreglado, la rodeó con el brazo para ocultar su expresión y la animó a irse con él.

“Bueno, deberíamos irnos.”

Y así, se llevó a Alisa. Después de caminar en silencio durante los siguientes minutos, hasta que los hombres de negocios ya no se veían, Masachika le quitó la mano del hombro y suspiró. ¿En serio, Alisa? Lo que hiciste fue peligroso. Estaba borracho. Sabías que lo ibas a enfadar, ¿verdad?

...Me da igual si estaba borracho o no. No podía dejar que insultara así a mis padres.



Aun así, lo que hiciste fue imprudente. ¿Y si te hubiera dado un puñetazo?

Puede que no lo parezca, pero estoy entrenada en defensa personal. Puedo con un borracho —respondió Alisa con voz monótona, como si estuviera conteniendo la ira que le desbordaba. Masachika comprendió lo que quería decir, por eso no tenía ni idea de cómo reaccionar.

En cualquier caso, admitió que se equivocó. Mejor dejémoslo pasar.

“...Bien.”

Después de que Alisa soltara un profundo suspiro, su expresión volvió a la normalidad y recuperó la compostura.

Por cierto, ¿se conocían?

¿No? No tengo ni idea de quién era.

...¿Qué?

Se quedó boquiabierta. Los labios de Masachika se curvaron en una media sonrisa mientras añadía:

"Me sorprendí a mí mismo, la verdad. No estaba seguro de poder mentirle en la cara y salirme con la mía".

"¿E-espera! ¿Qué? ¿En serio no lo conocías antes de hoy?

¿Y la boda de tu hermano?!" "Ni siquiera tengo hermano". "¿Qué...?"

"Entiendo que estaba borracho, pero sigo sin poder creer que todo saliera tan bien. Tenía el corazón acelerado todo el rato. ¡Ja, ja, ja! Ah, menos mal que funcionó". Masachika rió, fingiendo inocencia. Alisa, en cambio, parecía tener dolor de cabeza.



"¿...Qué sentido tenía todo eso?"

"¿Mmm? Eh... Para empezar, estaba borracho. Además, con toda esa sangre subiéndole a la cabeza, pensé en sacar el tema del trabajo para intentar calmarlo. Y..."

"¿Y qué?"

Masachika se encogió de hombros tras mirar a Alisa y ver su mirada suspicaz. "...Lo que dijo me molestó mucho, así que pensé en amenazarlo un poco.

Y bueno, funcionó. Nadie se peleó, e incluso acabó disculpándose. No puedo imaginar un mejor resultado que ese."

"Ay... Me impresiona que puedas decir una mentira tras otra así en el acto. Creo que tienes potencial para ser un estafador."

"Grosero. Me ofende que digas algo así de un niño puro e inocente como yo."

“Ajá...”

“Vamos. No me mires con esa mirada vacía. Esto es mucho peor que ser insultado.” Alisa soltó una carcajada al ver la mirada patética de Masachika. Enseguida echó a andar, pero Masachika la alcanzó rápidamente hasta que estuvo a su lado.

“Gracias”, murmuró débilmente sin dejar de mirar al frente.

“No hay problema”, respondió él, también con la mirada fija. No volvieron a decirse nada. Continuaron en silencio hasta que Alisa finalmente se detuvo frente a su complejo de apartamentos.

“¿Este es tu lugar?”

“Sí. Gracias por acompañarme a casa”. “No hay problema”.

Al encontrarse en la entrada, Masachika se rascó la cabeza con nerviosismo antes de recordarle por última vez: “Oye, sé que es muy poco probable que algo así vuelva a ocurrir, pero si ocurre y estás sola, ignóralo. No vale la pena correr el riesgo”.

“¿Qué? ¿Estás preocupada por mí?”, preguntó Alisa con una sonrisa burlona. “Sí, estoy preocupada por ti. A veces eres socialmente inepta”, respondió Masachika, mirándola directamente a los ojos. Parpadeó un par de veces ante la seria respuesta y luego murmuró en voz baja:

“Oh”.

Alisa se dio la vuelta y miró hacia la entrada.

“...Supongo que empezaré a ser un poco más cuidadosa, entonces”. “Te lo agradezco”.

“...”

Avanzó unos pasos antes de detenerse frente a la puerta automática.

“Oye, Kuze”, dijo sin mirar atrás. “¿Sí?”



**“¿De verdad no te interesa unirme al consejo estudiantil?”
“Espera. ¿En serio? ¿Tú también?”**

“Solo responde la pregunta”.

No había forma de que pudiera bromear para evitar responder a ese tono firme. Su sonrisa se desvaneció.

“No me interesa unirme al consejo estudiantil”, respondió con un tono tan firme como el de ella para dejar claro que no había esperanza de que se uniera.

“Si...”

Pero ella no se echó atrás. Incluso había una sensación de urgencia en su voz al continuar:

"Si yo..."

**Pero ahí terminó, y siguieron unos segundos de silencio.
"Olvidalo. Buenas noches."**

"Buenas noches."

Después de asegurarse de que Alisa entrara sana y salva en su apartamento, Masachika giró sobre sus talones, miró al cielo nocturno y murmuró para sí mismo:

"¿Qué esperan de mí? Alya y Yuki."

Tenía una vaga idea de lo que Alisa quería decir, y precisamente por eso fingió no saberlo.

"No puedo hacer nada", añadió con tono autocrítico antes de dirigirse a su casa, envuelto en una tenue nube azul de soledad.



“Ya estoy en casa.”

Cuando Masachika entró en su apartamento, vio un par de zapatos alineados en el suelo y arqueó una ceja. Él y su padre eran los únicos que vivían allí, y su padre estaba en el

extranjero por negocios como diplomático. Y, sin embargo, había un par de zapatos cuidadosamente colocados que no eran ni suyos ni de su padre.

¿Qué demonios? Creí que había dicho que se iba a casa.

Masachika se dirigió directamente a la sala con el ceño fruncido, abrió la puerta y allí encontró a Yuki. Vestía una camisa de manga larga y pantalones de chándal, con el pelo recogido descuidadamente en una coleta, sentada en una silla viendo anime en la televisión como si fuera la dueña del lugar.

“Oh, hola. ¿Llegaste bien a casa con Alya?” “¿Qué haces aquí?”

“¿Eh? Me quedo aquí esta noche.”

“No me han dicho que vayas a pasar la noche aquí.” “Porque no te lo dije”, dijo Yuki con calma, sin apartar la vista del televisor. Ni su apariencia ni su comportamiento se parecían en nada a la jovencita perfecta que todos conocían y adoraban en la escuela. Fue un cambio tan drástico que quienes nunca la habían visto así creerían que simplemente se parecía a Yuki.

El anime terminó y empezó a sonar un anuncio. Era de un cómic de fantasía oscura que iba a tener una película de acción real.

“Lo veré mañana”, reveló Yuki de repente, señalando la pantalla. “Genial”.

“Y vienes conmigo”. “Es la primera vez que oigo hablar de esto”.

“Porque te lo cuento por primera vez”.

Masachika miró el anuncio mientras Yuki suspiraba, sin mostrar ningún signo de culpa.

“Pensé que odiabas las adaptaciones de acción real como esta”.

“¿Para! ¡No quiero oírlo!” Yuki gritó de repente, extendiendo la palma hacia adelante como para evitar que Masachika hiciera más comentarios casuales. Luego, rápidamente, farfulló: “Lo sé, lo sé. En cuanto anunciaron el reparto, pensé que había un



noventa por ciento de posibilidades de que fuera un desastre. Y, a decir verdad, ¡los anuncios tampoco le hacen ningún favor! Pero creo que está mal dejarlo sin darle una oportunidad justa primero. Puede que no sea un desastre. ¡Incluso podría convertirse en una joya escondida! Lo sé. Lo entiendo. La única razón por la que siguen produciendo estas adaptaciones basura de acción real es porque gente como yo sigue gastando dinero para ir a verlas. ¡Sé que es mi culpa!"

"Vale, vale, vale. Tranquilicémonos y respiremos hondo. Siento que estás a punto de revelarme un oscuro secreto que se suponía que no debías saber". —¡Porque sí! ¡Sé que no tenemos parentesco de sangre, Masachika! Puede que seamos hermano y hermana, pero... ¡Ejem! ¿Qué intentas hacerme decir?! Definitivamente tenemos parentesco de sangre.



Me gusta cómo lo enfatizaste.

O sea, a veces pasa. Creen que son hermanos, pero en realidad son primos. Supongo que eso no cuenta, ya que los primos siguen teniendo parentesco de sangre, pero me entiendes.

Sí, y ser primos está bien porque en realidad no son hermanos. "No tienes ni idea."



¿De qué hablas?

¡Uf! ¡En realidad, ser hermanos es lo que lo hace bueno! Yuki insistió apasionadamente con los ojos bien abiertos. ¿Qué lo hace bueno?

Yuki Suou. Aunque interpretaba a la amiga de la infancia de Masachika en la escuela, en realidad era una nerd y amiga... además de su hermana biológica, que se fue a vivir con su madre cuando sus padres se divorciaron.

Traducido por:

ᵁᵁᵁ - RexScan

